



CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

Iglesia de San Agustín.—Iglesia de Santa María sopra Minerva.—Iglesia y convento de las Reparatrices.—Ejercicios.—Mons. Habra.—Napoleones para billete á Palestina.—Recuerdos del Santo Padre.—Institución y objeto de las Reparatrices.

ESTA espaciosa iglesia de San Agustín, en el siglo XV fué edificada por la solícitud y empeño del Cardenal Estouteville, quien encomendó su ejecución al celebre Baccio Pintelli. Su fachada es de estilo *travertino*, y muy semejante al Coliseo. El interior está dividido en tres naves, por medio de soberbias pilastras.

A la derecha se encuentra una bellísima estatua de la Virgen María, con su Divino Hijo en los brazos, ejecutada por Sansovino. Esta primorosa imagen está cubierta por multitud de presentes de oro y plata y se le tiene mucha veneración por infinidad de personas que han recibido bastantes gracias, motivo por el cual le han hecho presente su gratitud con estos dones.

En la primera capilla de la derecha se encuentra un magnífico cuadro que representa la coronación de la virgen y mártir Santa Catarina, ejecutado por el hábil pincel de Venusti. El cuadro que se mira á un lado figura á los mártires San Lorenzo y San Esteban y fué hecho por el mismo. El cuadro que se ostenta sobre el altar de la segunda capilla, imagen de la Santísima Virgen de la Rosa, es una copia fiel sacada del original del célebre pintor Rafael, que por desgracia fué destruido. Los otros frescos que se miran en la tercera capilla fueron hechos por Locatelli; uno de los mejores, es el que representa á San Pedro de Cortona. Por último, la cuarta capilla fué pintada y decorada con arte y maestría por Vasconio y en ella se admira un precioso

mármol que figura al Salvador, obra bien acabada de Casignola.

La capilla que se encuentra en la nave de en medio, dedicada al gran San Agustín, es preciosa y rica, adornada por columnas de mármol africano, y en la cual se admira una de las mejores obras que produjera el ingenio de Guercino y representa á este gran Padre de la Iglesia. Los frescos de la vuelta fueron ejecutados por Esperanza. Se ve también un imponente sepulcro del Cardenal Imperiali, diseñado por Posi; la estatua es de Bracci y el retrato en mosaico es de Cristófani. La capilla que sigue, casi en su totalidad fué pintada por Juan Bautista Ricci, menos el cuadro de San Nicolás, que se encuentra sobre el altar, que es de Tomás Salini.

El altar mayor, construido por Bernini, está primorosamente adornado de bellísimas columnas y riquísimos mármoles. La imagen de la Santísima Virgen que en aquel lugar se encuentra, fué traída de Constantinopla después de la guerra de los turcos. El fresco que se ve en la luneta dei ábside, precioso y bien delineado, figura á nuestros primeros padres Adán y Eva, y fué traba-

jado por Hagliardi. En la capilla que encontramos después, vimos una hermosa urna de verde antiguo, que contiene los restos de Santa Mónica, á cuyas lágrimas debió San Agustín su conversión milagrosa. Los frescos del frente fueron ejecutados con maestría por Juan Bautista Ricci, famoso pintor noverense. La próxima capilla, dedicada al gran San Agustín, llama la atención por su decorado y profusión de pinturas y estucos, ejecutados estos trabajos por Juan Lanfranco. Sigue después una capilla que se encuentra en la nave del crucero y está dedicada á Santo Tomás de Villanueva y en ella admiramos una preciosísima imagen de este santo, obra maestra de Melchor Cafá. El monumento sepulcral que luego se ve, fue esculpido por Domingo Guidi. En la penúltima capilla hay un bellissimo grupo compuesto de las santísimas personas Jesús, María su Madre, y Ana, esposa de Joaquín; fué esculpido por Andrea de Sansovino; deja sorprendido al peregrino, pues es sin duda una obra de arte, y debe ser admirado por todos. En fin, penetremos á la última capilla de esta suntuosa Iglesia de San Agustín, y á nuestras

tantas impresiones agreguemos una más ó quién sabe cuantas. Una lindísima imagen de Santa María de Loreto con dos peregrinos, trabajo, como todos los de Miguel Angel, exquisito y primoroso, es lo que admiramos y mucho nos llamó la atención, estando algún tiempo viendo y contemplando la maestría de este genio.

Por último, es bastante célebre lo que vamos á contar. Sabido es que los dos genios de su siglo, Miguel Angel y Rafael, tenían una rivalidad. El primero era hombre altivo y orgulloso, considerándose superior á todos los artistas de su época y por gran cosa se estimaba. El segundo, por el contrario, reconocía siempre en su rival cierta superioridad, admirando más bien las obras que de sus manos salían, antes que la censura tuviera lugar. Así es que por tales circunstancias, podrá el admirador comprender el mérito, ó figurarse al menos la estimación del magnífico cuadro que ahí se encuentra y que representa al gran San Isaías, pintado al fresco por Rafael, cuyo trabajo fué ejecutado tan esmeradamente, que con él vino á rivalizar, en

el estilo tan grandioso, con su contemporáneo Miguel Angel.

Si consiguió su objeto, me abstendré de afirmarlo; muchos artistas de nota, contemporáneos, y después, en todos los tiempos, ilustres é ilustrados genios lo han afirmado. El mismo Miguel Angel lo dijo, el cual, llamado para que emitiera su opinión acerca del que se creía crecido precio, que Rafael pedía por ejecutar cada uno de los profetas, y el que era nada menos que cincuenta escudos, después de fijarse detenidamente, extasiado y fuera casi de sí, contestó: "sola la rodilla del profeta vale más de los cincuenta escudos." Juzgue, pues, el lector, y sabrá apreciar como es debido, este bello y magnífico trabajo de Rafael y este tesoro y maravilla que existe en el templo de San Agustín.

Con tan gratas impresiones concluimos nuestra visita á este bien decorado y magnífico templo, para pasar luego á la *Iglesia de Santa María sopra Minerva*. En efecto, luego tomamos los coches y nos encaminamos á este primoroso lugar, siempre acompañados del señor Doctor.

Este templo fué erigido por los Padres

de la Orden Dominicana hacia el siglo XIV. El origen de su nombre es que sobre las ruinas del templo de la diosa mitológica *Minerva* fue edificado, y lo construyó Pompeyo el Grande después de sus victorias. Su pavimento es todo de mármol blanco; es la única iglesia de Roma en que prevalece, tanto en su construcción como en su ornamentación el estilo gótico. Esbeltos son sus pilares, á los que se adhieren unas medias columnas revestidas de mármol cipolino. Sus arcos son elegantes, adornados con primorosos estucos; multitud de ventanas ojivales con vidrios de colores; artísticas bóvedas, divididas en secciones triangulares, separadas por cordones realzados con preciosos relieves; en fin, bella y suntuosa aparece en todo su conjunto.

Una por una iremos brevemente recorriendo las veinte capillas que circundan sus naves laterales y la del crucero. En la primera de la derecha encontramos luego una bien formada imagen que representa al Santo *Luis Beltrán* y cuyo cuadro fué hecho por Baciccio; los frescos de esta capilla fueron ejecutados con bastante gusto por Celio y recuerdan varios hechos histó-

ricos del gran Santo Domingo. Concluimos con la primera; pasemos á la que sigue y en orden progresivo será la segunda. En ella admiramos, y con razón, tres primorosos cuadros, que figuran varios hechos de la vida de Santa Rosa de Lima, obra de Baldi. El cuadro de la tercera manifiesta el martirio de San Pedro, de Buenaventura Lamberti, y los preciosos frescos son de *Giambattista Franco*; el arco y las pilastras deben su bien acabada decoración á Muziano. La siguiente capilla, llamada de la Anunciación, fué edificada perfectamente por Maderno. El cuadro que sobre el altar descubrimos, representa á la Santísima Virgen, hecho por Juan Angel de Fioroli y según otros afirman, su autor es Benozzo Gozzoli di Porli; sea cual fuere el ejecutante los dos son de *molta fama*, y nada por esto perdería de su mérito.

Pasemos ahora á la capilla denominada *Aldobrandini*, y donde sobre el altar se admira la última obra del inmortal genio Barrocci y que en un bien aderezado salón presenta al Divino Salvador tomando con sus discípulos la última cena. La otra pintura de esta capilla es de Alberti, y las venera-

bles estatuas de San Pedro y San Pablo fueron hechas por Mariani. Los dos majestuosos monumentos sepulcrales que en los dos laterales se encuentran, son los que se encargaron de conservar en su seno los restos de los padres del Sumo Pontífice Clemente VIII, de la casa Aldobrandini, de donde toma el nombre esta capilla. De aquí se ve luego la capilla dedicada á San Ramón Nonnato y cuyo cuadro, que le representa, se debe al pincel de Magni. Dos sepulcros se encuentran también en este sitio, mas se ignora de quienes sean los restos que allí fueron depositados.

Dirijámonos ahora á los cruceros, y en la capillita que veremos, descubriremos una lindísima imagen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, esculpido sobre madera por Giotto, obra de bastante mérito. En una gran capilla antigua dedicada al Angel de las Escuelas, á Santo Tomás de Aquino, se encuentra un lindísimo cuadro que representa á la Santísima Virgen, y es uno de los más alabados trabajos de Filipo Lippi. Las sibilas y los ángeles que en la vuelta se encuentran son obras admirables de Rafaelino del Garbo. En la capilla que

perteneía á la familia Caraffa, se encuentra el monumento del Pontífice Pablo IV, levantado según el diseño de Pirro Ligorio. En la capilla interior, perteneciente á la familia Alfieri, el célebre Carlos Maratta pintó el soberbio cuadro de la Santísima Virgen que allí sobre el altar se ve.

En el altar mayor vamos á extrañar su pobreza; mas ésta es aparente, porque debajo de la cubierta que se ve, se encuentra el verdadero altar, que sólo en las grandes solemnidades se descubre; es de arquitectura gótica y cincelado en metal. Debajo de la mesa del altar se encuentra un tesoro riquísimo, y en el que se halla una urna de mármol blanco que contiene los restos de la ilustre Santa Catalina de Sena.

En los dos lados del arco de la tribuna se encuentran dos estatuas de mármol; la que se mira á la izquierda es una de las mejores y más bellas obras de Miguel Angel y representa al Divino Salvador, y la otra al precursor San Juan Bautista, del artista Obrici.

A la izquierda de la tribuna se ve el monumento del Pontífice León V, y al lado contrario el del Papa Clemente XII; ambas

fueron perfectamente ejecutadas por Baccio Pintelli, excluyendo las estatuas respectivas, que fueron esculpidas por otros artistas, cuyo nombre se ignora.

En la sacristía se encuentra un altar y sobre él se ostenta un bellissimo cuadro pintado por Andrés Sacchi que figura á Nuestro Señor Jesucristo rodeado de muchos santos. Bastaro pintó la imagen de Santo Domingo que se ve á la vuelta.

Volvamos otra vez á la Iglesia, que aun algunas cosas de mucho mérito nos resta que ver. Inmediatamente nos encontraremos á la derecha con una capilla dedicada á Santo Domingo, decorada admirablemente con bellas columnas de mármol blanco y muy antiguo. El Pontífice Benedicto XIII descansa en esta capilla esperando la resurrección de la carne; su sepultura ó monumento está hecho según el diseño de Carlos Marchioni. El cuadro que está sobre el altar es de Pablo Dematteis

La primera capilla, dedicada á San Pío V, tiene dos muy bonitos cuadros; el que está sobre el altar es de Procaccini y el lateral de Baldi. Cerniti pintó la vuelta. En la segunda capilla Tenerani esculpió el mo-

numento de la duquesa Lante. La imagen de Santiago que está sobre el altar, es de la escuela florentina. En la restante capilla, dedicada á San Vicente Ferrer, se ve un primoroso cuadro hecho por Bernardo Castelli y que representa al santo titular. En la siguiente capilla se admira una pequeña estatua de San Sebastián esculpida por Mino de Fiosole.

Hemos terminado nuestra visita á las capillas y á la iglesia; una poca de paciencia, que sólo cuatro palabras faltan para darla por concluida.

El edificio antiguo de esta iglesia era la sede del orden dominicano. Mas hoy, como casi en todas partes se encuentra ocupado por los Oficios del Ministerio de Instrucción Pública. En una de las aulas que aquí existían, el 22 de Junio de 1633 se formó el célebre proceso intentado contra Galileo Galilei. En este mismo edificio existía una riquísima colección de libros, reunidos principalmente por el Cardenal Jerónimo Casanate, motivo por el cual se llamó *Biblioteca Casanate*; era la más rica de las que en Roma existían, excepto la Vaticana, pues el número de volúmenes excedía de 120,000.

Hemos terminado y no podíamos demorarnos más, la mayor parte de los peregrinos, en atención á que teníamos que ir al convento de la nueva institución, llamado de las *Reparatrices*, [de las cuales luego nos ocuparemos] ya para ir á cubrir al Santísimo, ya también para recibir algún recuerdo del Romano Pontífice, y por último para entregar los francos á Monseñor Habra, para los boletos del viaje á la Palestina.

Así es que á buena hora estábamos reunidos en la Iglesia de las *Reparatrices*, nuestro Presidente y nuestro padre el Ilmo. Sr. Fílemón Fierro, Obispo de Tamaulipas, el Sr. Canónigo D. Fernando Torres, de Tulancingo, el Sr. Canónigo de Guadalajara D. Pedro Romero, el Sr. Canónigo de Querétaro y Arcediano de esta Santa Iglesia D. Florencio Rosas, Pbro. Jesús Hueso, Andrés Cárdenas, Luis Romo y Manuel González, de Guadalajara; Pbro. Jesús Delgado, de Zatecas; Pbro. Pedro Vera, Alberto Luque y Tomás Maciel, de Querétaro; Pbro. Rafael Vilchis, Modesto y J. Trinidad Baurto, de México; D. Cenobio Romo, de Matehuala; D. Mariano Flores y Rafael

Mora, de Guadalajara; Sritas. Natalia Grimaldo, Manuela Basurto y Carmen Orendáin, la primera, de Durango, la segunda, de México y la tercera, de Guadalajara, formando un total de veintisiete.

¡Qué apuraciones, Dios mío, qué congojas teníamos, y qué cuidado Mons. Habra para contar tanto di ero! Setecientos francos había que dar para obtener boleto de primera clase y quinientos cuarenta para segunda. Como la mayor parte habíamos determinado tomar asiento en segunda, casi todos optamos por ello á fin de ir siempre juntos, á excepción del Sr. Obispo Fierro, Sr. Canónigo Romero, y Sritas. Grimaldo y Orendáin, que tomaron de primera. El derrotero formado por nuestro experto, prudente y muy caritativo presidente, que lo era el Sr. Obispo, bajo cuya custodia todos nos habíamos, aunque tácitamente, propuesto obedecer, era el siguiente:

Salir de Roma en ferrocarril para Asis y Loreto, tomando después para Brindisi, donde nos embarcaríamos hasta Alejandría; de aquí en ferrocarril al Cairo, y después, de la misma manera, hasta Pord-Zaid, donde tomaríamos un vapor y por agua iríamos

á Jaffa, y por último á Jerusalén, término de nuestro anhelado y suspirado viaje.

El regreso se haría de la misma manera, sólo que de Brindisi nos dirigiríamos á Nápoles y después á Roma, todo por ferrocarril, sin pasar por el Cairo, y directamente desde Jaffa hasta Brindisi. De este modo lo arreglamos con la compañía Cook Hos & Sons., Piazza di Spagna, 113, en Roma. Conocida que nos fué la determinación, todos con gusto aceptamos y comenzamos á pagar ó á depositar la cantidad necesaria según la clase que ya hemos dicho, siendo en un momento Mons. Habra, depositario de una respetable suma de francos, es decir, de quince mil ciento noventa que en napoleones de á veinte equivalen á siete mil quinientos noventa y nueve y medio.

Asegurados quedamos ya y contentos, esperando sólo el medio día del siguiente domingo, para levantar el vuelo é ir á visitar regiones desconocidas. Entre tanto esto se hacía, todos platicaban con gozo y era una cosa aquello que no se entendía. Concluida la operación, las RR. Madres hijas de esta nueva comunidad, que son las que ha-

cen la ropa para el Santísimo Padre, tenían preparadas de antemano unas cubiertas de papel blanco, con un recuerdo de la ropa usada del soberano Pontífice, en igual número de los peregrinos que éramos, y á todos nos fueron obsequiando con este precioso recuerdo que recibíamos con mucho agrado y conservamos con tanto esmero.

Estando ya en plena posesión de nuestra reliquia, que así la consideramos, y no teniendo ya objeto en este lugar, poco á poco nos fuimos retirando, no sin antes dar las más cumplidas gracias á esos ángeles de la tierra que sólo viven para venerar al Santísimo Sacramento.

Antes de terminar nuestras impresiones del día de hoy 12 de Marzo de 1898 del año de la Encarnación del Señor, es necesario decir algo de esta institución de las Reparatrices, al menos del fin tan santo que se proponen ó se propusieron desde su fundación. Sin estar al tanto de su fundador ó fundadora, sólo pudimos ver su pronta propagación, pues en los puntos de Europa y aun de Asia que visitamos, admirábamos esta bella institución en su mayor apogeo; unas ya enteramente establecidas y otras

con abnegación y mucho empeño trabajando y levantando sus respectivos templos donde diariamente pueden venerar á Jesús Sacramentado que es su principal objeto. *Reparatrices*, ¡oh qué bello nombre y qué oficio tan noble! Reparar diariamente las ofensas que nuestro amante Jesús sufre en el Sacramento más encantador para el cristiano, en el de la Eucaristía. Así es que diariamente expone el Santísimo, su padre Capellán, y todo el día se encuentra manifiesto, turnándose las monjas en la velación hasta en la tarde, como á las seis en que se reza el Santísimo Rosario y cantándose el *Tantum ergo*, himno bellissimo que la iglesia usa para estos solemnes casos. Se guarda y deposita en su prisión del tabernáculo para volverlo á exponer al día siguiente.

Es de verse, y no sin sentir luego cierto cariño á estos ángeles que en la tierra hacen el oficio de los que se encuentran en el cielo, el gusto con que veneran continuamente, cantan, rezan; en fin hacen compañía al dulce Jesús que tan olvidado por cierto está de las criaturas que motivan su permanencia en la tierra.

Tiernas niñas son casi todas las que vi-

mos, con su vestido blanco y azul, ostentando el escudo que figura un corazón; ri sueñas y festivas se presentan siempre, manifestando en su exterior la virtud que en su alma existe, y la paz de que disfrutan.

Tarde era ya, y no podíamos por más tiempo interrumpir su sosiego y tranquilidad. Nos fuimos en nuestros coches, nuestros digo, los que habíamos alquilado, y nos retiramos á los alojamientos, á fin de disponernos para la marcha del día siguiente, y con objeto de poder utilizar la mañana y poder visitar algunos otros monumentos; mas esto será objeto de otro capítulo.



CAPITULO DECIMO OCTAVO.

Iglesia de San Gregorio — Iglesia de San Juan y San Pablo. — San Jerónimo de la Caridad. — De los santos Domingo y Sixto. — De Santa Constanza. — Santa María del Milagro. — Número de Basílicas é Iglesias.

DISPUESTOS ya estábamos después de celebrar el santo sacrificio de la Misa en San Juan de Letrán, y haber tomado un ligero desayuno, para marchar á buscar á nuestro señor doctor guía y compañero fiel, y encaminarnos á la iglesia llamada de *San Gregorio el Grande*. Pocos minutos pasaron de las nueve, cuando acompañados del señor canónigo Ruiz, tomábamos un coche ó *vettura* para no perder